

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las dos de la mañana, en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, el Señor ha llamado a sí, para que finalmente pudiera «exultar en la esperanza de ver su día», a nuestra hermana

ZUCCA ANNETTA SOR MARIA CLAUDIA
nacida en Nuragus (Nuoro) el 21 de mayo de 1922

En mayo de 2008, Sor M. Claudia escribía: «Agradezco cada día al Señor por el don de la vocación y por haberme conducido a esta Congregación». Esta querida hermana ha vivido la vocación paulina con alegría, sencillez, silencio y profunda gratitud. Entró en la Congregación en Cagliari, el 23 de septiembre de 1942, en pleno clima bélico, e inmediatamente tuvo la posibilidad de experimentar, junto a otras hermanas, una particular protección divina. En Cerdeña, en los primeros años de aspirantado, se dedicó a la propaganda capilar y colectiva y el 19 de enero de 1945 llegó a Roma para continuar la formación y ser iniciada en el apostolado técnico, en particular en el trabajo tipográfico.

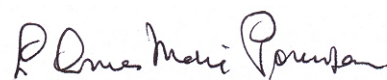
En Roma, vivió el año de noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 marzo de 1947; en Roma, vivió toda su vida paulina, a excepción de una breve experiencia apostólica en Milán, siendo joven profesas, y de un pequeño paréntesis en Cagliari. La grande casa de la “Divina Provvidenza” de Vía Antonino Pio, ha sido siempre “su casa” y la tipografía el lugar habitual de su generosa entrega. Las aspirantes y las jóvenes profesas que eran iniciadas en el arte tipográfico aprendían a conocer y a apreciar su precisión, su puntualidad y su laboriosidad. Sor M. Claudia era una persona humilde, sencilla, serena, positiva, feliz de poder ayudar a las hermanas, especialmente en el servicio que desempeñaba con mucha delicadeza y pasión. Había aprendido de los mismos labios del Fundador a considerar «la tipografía como la sala de enseñanza; las máquinas como el púlpito, la carta, los caracteres tipográficos y las tintas como los instrumentos dados por Dios para explicar la actividad apostólica».

Los rumores que provenían de la linotipo, de las máquinas de imprimir, de las “pedalinas” y de la guillotina, eran una música muy agradable para el corazón de Sor M. Claudia; el olor de la tinta era el perfume que prefería. En su larga experiencia romana, y en particular en las salas tipográficas, ha sido testigo fiel y silenciosa de eventos inolvidables; colaboraba con mucho amor en la impresión de las circulares internas, de los textos del Fundador y de Maestra Tecla, de los escritos que eran enviados a la Congregación y a la Familia Paulina. Era feliz de ayudar a la directora, su amiga Sor Clementina Laudanno, en la tarea de la impresión de colecciones muy apreciadas, como las “Obras de los Santos Padres y Doctores”, “Actas y discursos de los Papas”, “El Pastor que nos guía”, otras biografías, libros de espiritualidad y muchos textos de formación y de catequesis que se imprimían en la tipografía romana.

En 1995, fue llamada a dirigir el oficio técnico de la comunidad y en 2006 tuvo que dejar también aquella tarea para dedicarse a la confección de los productos ya impresos (tarjetas y otros). Nunca se quejaba, era siempre disponible y agradecida por cada pequeña atención, siempre agradecida por una visita, un saludo, un recuerdo. Sobria y despojada, no tenía palabras de crítica para nadie. En marzo de 2007, con ocasión de su 60º aniversario de profesión, escribía: «Agradezco por los augurios... He tratado de vivir bien este tiempo. Por esto mi alma glorifica al Señor».

También nosotras alabamos y glorificamos al Señor por cuanto ha realizado en esta su pequeña y grande sierva, en quien Él se ha dignado manifestar su bondad y misericordia. Pedimos también, que Sor M. Claudia, desligada de los lazos de la muerte, pueda despertarse y gozar para siempre el rostro divino, en la vida eterna.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 10 de abril de 2014.